



Trump: un as en la manga para conquistar la Fed



Bernardo Barreto

Dejadnos controlar el dinero de un país y no nos importará quién haga sus leyes". Aunque la cita es conocida y su autor discutido, la idea ha permanecido con el paso de los siglos. Trump está dispuesto a ejercer su poder para controlar la Reserva Federal, pero, en esta ocasión, no servirán las palabras gruesas ni los grandes titulares. Para salirse con la suya, el presidente tendrá que servirse de pequeños resquicios. El plan requiere habilidad, pero la jugada está en marcha.

El férreo sistema que protege la independencia de la Fed ha sido escrupulosamente estudiado, pero lo cierto es que para tomar la 'casa del dinero' no hace falta reescribir la Constitución, ni el Acuerdo Tesoro-Fed de 1951. Una ventana de oportunidad en el calendario de relevos regionales en la Fed ofrece a la Administración Trump la posibilidad de alcanzar un ansiado control monetario que podría significar un cambio de paradigma.

El apetito por el riesgo se define desde un edificio en Washington que gestiona la divisa de reserva dominante, y el resultado de este pulso institucional puede cambiar el compás de los mercados financieros globales en los próximos meses.

Solemos mirar a Washington a través de la política de titulares: Congreso, Casa Blanca, Tribunal Supremo... Pero, más allá del guión constitucional, hay una cuarta palanca capaz de inclinar a las otras tres: el control monetario. En otras palabras, la Reserva Federal, la 'casa del dinero' que marca el compás del crédito, del crecimiento y de los mercados, condicionando el margen de maniobra de los gobiernos.

Muchos análisis sobre la Fed se quedan en el relato del mazo, esa narrativa que queda visible en los cambios de presidente: cuando termine el mandato de Jerome Powell en mayo de 2026, Trump nombrará a otro y la música cambiará de ritmo. Pero la política monetaria no la decide un presidente, sino un comité (FOMC, por sus siglas en inglés), que cuenta con 19 miembros, de los cuales sólo 12 tienen voto en cada reunión: los siete gobernadores de la Junta de Gobernadores en Washington, el presidente del Banco de la Reserva Federal de Nueva York y otros cuatro presidentes de los bancos regionales de la Reserva Federal, que rotan anualmente.

Así, incluso con un presidente de la Fed afín y una Junta de Gobernadores repartida 4-3 entre sus siete miembros, la Casa Blanca apenas controlaría cuatro vo-

tos de un total de doce. A priori, Trump domina la retórica, pero carece de poder real en la Fed.

Relevos regionales

Sin embargo, en febrero de 2026 vencen, de manera sincronizada, los mandatos de cinco años de todos los presidentes de los bancos de la Reserva Federal. Sus nominaciones son regionales, pero requieren la aprobación de la Junta de Gobernadores en Washington. Es aquí donde Trump podría volcar el tablero a su favor.

Durante décadas, esta aprobación ha sido un mero trámite, pero la letra pequeña ofrece una posibilidad: con una mayoría 4-3 en la Junta, la Casa Blanca podría condicionar la reelección o sustitución de los doce presidentes regionales, vetando cada propuesta hasta que el elenco encaje con la línea de la mayoría. Si eso ocurre, la situación adquiere una nueva escala: cinco votos de presidentes regionales alineados más cuatro de gobernadores, equivalen a nueve de doce en el FOMC. Conquistada ya la retórica, Trump por fin tendría acceso a la política monetaria.

Para llegar a esa mayoría antes de febrero de 2026, la aritmética pasa por un punto decisivo: sustituir a un gobernador. Jerome Powell no parece que vaya a salir antes de marzo de 2026. Por eso, el foco se ha centrado en una gobernadora no alineada con Trump, Lisa Cook. Su relevo previo a febrero permitiría el reparto 4-3 necesario para que la Junta tenga la última palabra en la gran revalidación de los presidentes regionales.

¿Se ha hecho algo así antes? No en estos términos. Hacerlo sería cruzar dos rubicones. El primero, normalizar que la Junta seleccione de facto a los presidentes regionales potenciando su poder de veto, hasta ahora casi ceremonial. El segundo, abrir la puerta a sustituir gobernadores antes de agotar sus mandatos de 14 años. Si se consolida el precedente, cualquier Administración futura con apoyo del Senado podría replicarlo. Hoy sería para un proyecto; mañana, para el contrario.

La política de la Reserva Federal ancla el coste global del dinero. Un FOMC alineado 9-3 podría acelerar o frenar ciclos de recortes, redefinir el ritmo de reducción del balance y, en última instancia, alterar el precio relativo de los activos que marcan la pauta en Europa y en los mercados emergentes.

Más allá de eso, la gobernanza de Estados Unidos funciona como referente: si hoy se erosiona la independencia de la Fed, mañana podría erosionarse la de otros bancos centrales. La forma de hacer política monetaria podría cambiar globalmente.

Managing director en A&G Global Investors

Si hoy se erosiona la independencia de la Fed, mañana podría ser la de otros bancos centrales